

# La farmacia rural funciona. El sistema, no siempre

*Entrevista / Reportaje / Divulgación Sanitaria*



**Ainhoa Esteban, farmacéutica comunitaria en Recuerda (Soria)**

Por Manuel Nadal  
Investigación de Mercados y Divulgación Sanitaria



22 de abril del 2026

**Hoy hablamos con Ainhoa Esteban, farmacéutica en Recuerda (Soria). Su historia no es excepcional. Es, probablemente, más representativa de lo que ocurre en la farmacia rural de lo que pensamos... y también de lo que está en juego.**

---

## 28 habitantes y un servicio esencial

Recuerda llegó a tener cerca de 700 habitantes. Hoy viven 28 durante todo el año. Y en ese contexto, la farmacia no es un negocio más: es uno de los pocos servicios que sostienen la vida diaria del pueblo.

Ainhoa vive encima de la farmacia.

“Somos de los antiguos, la farmacia abajo y la casa arriba”.

No es una cuestión romántica. Es funcional. En un entorno así no existe una separación real entre vida personal y profesional, porque la propia estructura del pueblo lo impide. La farmacia no se entiende como un punto aislado, sino como parte de la comunidad.

## Una puerta de entrada a la profesión

Ainhoa no viene del mundo rural. Ha trabajado en Oviedo, Gijón, Burgos o Avilés. Conoce bien la farmacia urbana y sus dinámicas.

Llegar a Recuerda no fue una decisión vocacional inicial, sino una oportunidad.

“Lo que compras realmente es la licencia”.

Y ahí aparece una de las claves menos explicadas del sector:

“Si no eres hijo de farmacéutico, esta es la forma de entrar”.

La farmacia rural funciona, en muchos casos, como primer acceso a la titularidad. Un modelo que permite empezar con una inversión más asumible, aprender el oficio desde la gestión real y construir una base económica.

Diecisiete años después, esa decisión ya no es circunstancial.

## Una farmacia que no es solo una farmacia

La farmacia de Recuerda no atiende solo a Recuerda. Trabaja con dos botiquines y cubre varios núcleos de población más.

Eso cambia completamente el modelo.

No es una farmacia de paso. Es una farmacia de territorio.

En entornos rurales, la accesibilidad no se mide en metros, sino en kilómetros, en capacidad de desplazamiento y en condiciones reales de vida.

Y ahí es donde empieza uno de los grandes desajustes.

## El acceso al medicamento: el punto crítico

“No es lo mismo vivir al lado de una farmacia que a kilómetros sin poder desplazarte”.

La frase es simple, pero define un problema estructural.

El sistema farmacéutico está diseñado, en gran medida, desde una lógica urbana. Sin embargo, en entornos rurales existen condicionantes claros: envejecimiento, dispersión, falta de transporte.

Desde la farmacia rural se plantea una necesidad clara: adaptar el modelo para que la atención farmacéutica pueda llegar al paciente cuando el paciente no puede desplazarse, siempre dentro de un marco regulado y con control sanitario.

Porque la alternativa no es mantener el sistema tal cual.

La alternativa es que no llegue.

## **Sin anonimato: conocer al paciente de verdad**

En Recuerda no hay anonimato.

“Son nombres y apellidos”.

Pero no se trata solo de conocer al paciente, sino de entender su contexto.

“Sabes qué toman, si lo están haciendo bien, si algo no encaja”.

Ese nivel de conocimiento permite detectar problemas que no aparecen en ningún historial clínico: errores de medicación, olvidos, deterioro cognitivo.

“Detectamos Alzheimer antes de que la familia se dé cuenta”.

No es un sistema formal.

Pero es profundamente sanitario.

## **Mucho más que dispensar**

La farmacia rural no es solo un punto de dispensación.

“Hay gente que viene a hablar”.

Y en esas conversaciones aparecen problemas que no se trasladan al sistema sanitario: soledad, dudas, situaciones personales.

La farmacia se convierte así en un espacio de confianza donde se anticipan problemas antes de que escalen.

## Cuando el sistema deja huecos

El sistema sanitario funciona bien en entornos donde hay proximidad y frecuencia de atención.

Pero en contextos rurales, con menor presencia médica y mayores dificultades de acceso, aparecen vacíos.

“Muchas veces somos el primer sitio al que acuden”.

No porque deba ser así.

Sino porque no hay otra alternativa inmediata.

Y alguien tiene que estar.

## Un modelo viable, pero con límites

La farmacia rural es viable.

“Se puede vivir bien”.

Menos costes estructurales, mayor estabilidad y una calidad de vida que difícilmente se encuentra en otros modelos del sector.

Pero también tiene límites.

No es un modelo pensado para crecer indefinidamente.

Y eso condiciona las decisiones profesionales.

## El momento de dar el salto

“Estamos en venta”.

La frase no implica desgaste, sino evolución.

La farmacia rural permite capitalizarse, adquirir experiencia y generar una base que, con el tiempo, permite acceder a proyectos de mayor dimensión.

“Llega un punto en el que puedes hacer algo más grande”.

No es abandonar lo rural.

Es reconocer su papel dentro de una trayectoria profesional.

## **El verdadero problema: el relevo**

Aquí aparece el verdadero problema.

No es la utilidad de la farmacia rural.

Es su relevo.

Cada vez hay menos profesionales dispuestos a asumir este modelo de vida. Y eso dificulta enormemente la venta de farmacias rurales.

Si no hay comprador, el riesgo no es individual.

Es estructural.

Porque cuando una farmacia rural desaparece, no desaparece solo un negocio.

Desaparece acceso sanitario.

## **Conclusión**

Después de analizar el caso de Ainhoa, la conclusión es bastante clara.

La farmacia rural no es un problema. Es una oportunidad.

Una oportunidad real para entrar en el sector, para construir algo propio desde cero, para capitalizarse con el tiempo y para ejercer la profesión de una forma más cercana, más útil y más conectada con las personas. Aquí la farmacia se parece más a lo que muchos pensaban cuando empezaron.

Pero también es una forma de vida. Menos prisa, menos coste, más tiempo y una relación distinta con el trabajo y con el entorno. Vivir en la España rural no es dar un paso atrás, es, para muchos, ganar en calidad de vida.

Y además de todo eso, hay algo que va más allá de lo individual. Cada farmacia rural que se mantiene no solo sostiene un negocio, sostiene un pueblo. Mantiene servicios, fija población y ayuda a que esos lugares sigan teniendo sentido.

Por eso, cuando una farmacia rural desaparece, no se pierde solo una farmacia.

Se pierde algo más difícil de recuperar.

## DATOS DE CONTACTO

[Farmacia Recuerda - Lda. Ainhoa Esteban Ortego](#)

[Dirección: C. Herradero, 16, 42313-Recuerda \(Soria\)](#)

[Teléfono: 975 34 39 60](#)

Web: [www.farmaciaenventaensoria.com](http://www.farmaciaenventaensoria.com)

Correo electrónico: [ainhoaestebanortego@hotmail.com](mailto:ainhoaestebanortego@hotmail.com)